

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montella y García, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA EPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Semestre 40.—Ano 80.—Números sueltos un real.

Sábado 13 de Mayo.

El Eco de Cartagena

EL EUCALYPTUS.

APUNTES AGRICOLAS.

El Eucalyptus es un mirtáceo gigantesco, originario de la Tasmania y de la Australia.

Sus tres principales especies son: el *Eucalyptus Gigantesco*; el *Eucalyptus Resinoso* y el *Eucalyptus de hojas acorazadas*, cuyas respectivas descripciones pasamos a enunciar.

Eucalyptus gigantesco.—Arbol de 50 metros, con hojas persistentes, de figura oval, con flores muy pequeñas y los hilos de los estambres blancos.

Eucalyptus resinoso.—Elevada estatura, forma elegante, merced a la flexibilidad de sus ramas que caen como las del sauce lloron. Hojas oblongas que terminan en una punta alargada.

Eucalyptus de hojas acorazadas.—Arbol vigoroso, con ramas cilíndricas, hojas blancuzcas de figura de corazon, flores blancas bastante grandes, reunidas de tres en tres en el sobaco de las hojas.

Ademas de las tres especies mencionadas se cultivan las siguientes:

Eucalyptus angustifolia.

E. Argentea.

E. Corymbosa.

E. Globulata.

E. Marginata.

E. Obliqua.

E. Oppositifolia.

E. Paniculata.

E. Parvifolia.

E. Piperita.

E. Populifolia.

E. Pterocarpa.

E. Saligna.

E. Undulata.

El Eucalyptus se conserva en París con grandes precauciones durante el invierno. En Inglaterra se cultivan muchos al aire libre, pero todos ellos sucumbieron en el invierno de 1829.

El *Eucalyptus Globulos* alcanza a veces una altura de cien metros con un grueso proporcionado a tan considerable magnitud, siendo de advertir que en los primeros años se desarrolla extraordinariamente, como lo demuestran los que existen en los jardines de Ointra (Portugal) que han crecido hasta cuatro y cinco metros por año.

Este desarrollo que a primera vista parece exagerado, reconoce por fundamento principal el poder absorbente de dicho árbol; y añadiremos que en ese mismo poder absorbente así como en las emanaciones balsámicas, estriban las más notables y útiles propiedades del vegetal que nos ocupa.

Los viajeros que vienen de Australia atribuyen la salubridad de aquel continente a los magníficos bosques de Eucalyptus, y otro tanto afirman diferentes sabios botánicos que han estudiado atentamente los efectos saludables de las emanaciones resinosas de aquel precioso árbol.

Está demostrado hasta la evidencia que las plantaciones del Eucalyptus difunden la salubridad; siendo, por lo tanto, el árbol que con mayor y más inmediata ventaja puede emplearse para el saneamiento de los países en que la fiebre es endémica, puesto que no solo modifica la atmósfera sino que deseca el suelo e impide el desarrollo de esa fatal vegetación acuática, origen de los miasmas enfermizos.

La infusión de las hojas del Eucalyptus se emplea con éxito seguro contra las intermitentes, y es de notar que triunfa hasta en los casos en que el sulfato de quinina ha sido inútil.

El aceite volátil de este árbol comunica a sus hojas una propiedad observada y reconocida, consistente en temperar la sensibilidad reflejada en la médula, calmando por consecuencia la opresión y la tos en varias enfermedades.

Hemos visto en nuestra provincia grandes plantaciones de Eucalyptus, a cuyo influjo saludable se han mejorado en poquísimos años las con-

diciones de diferentes zonas; y otro tanto podemos decir de la de Huélfva.

Pero no solo es aceptable este vegetal por sus propiedades higiénicas; tiene también otras puramente especulativas, y sobre este punto vamos a consignar algunas rápidas indicaciones.

Cuando cuenta siete u ocho años de vida, ofrece vigas robustas y resistentes que se utilizan con éxito para construcciones de importancia y para muebles.

Varios miembros del Instituto de Francia, dicen que empleadas las maderas del Eucalyptus para traviesas de ferro-carril, darían una utilidad de seis mil francos por hectárea.

Claro es, que que si tuviese una plantación de alguna importancia, podría destinar ciertos troncos a leña y carbon, puesto que para ambos usos sirve también el Eucalyptus.

El clima que requiere este árbol es el de las regiones templadas, habiendo demostrado la experiencia que no resiste un frío continuado de cinco grados centígrados.

Creemos oportuno advertir, que en varias localidades del Mediodía de España, se han perdido estos árboles, no por el clima, sino por el destuido con que fueron plantados.

Luego que trascurren unos pocos días después de su plantación, arroja este árbol fuera de la tierra una larguísima raíz que debe cuidarse con esmero, pues si en la época de la trasplante experimenta la raíz algún daño, o bien recibe un corte cualquiera, es seguro que el vegetal se desarrolla con trabajo y no adquiere sus dimensiones ordinarias.

Por conclusión, cuatro palabras. El Eucalyptus ha resuelto un problema de importancia, a saber:

La adquisición de un árbol que se cria en poco tiempo y que reúne las cualidades de las maderas más estimadas.

No olviden los agricultores esta verdad.

A. J.

Miscelánea.

De la «Crónica Agrícola» tomamos lo siguiente:

«Nuevo remedio contra la phylloxera.—El nuevo método que aquí anunciamos, es aplicable en el momento en que la viña, quebrantada por las acometidas del insecto, que no da la cosecha suficientemente remuneratriz.

Durante el invierno, en lugar de podar la viña según los métodos usados, se la corta enteramente al nivel de la tierra, y aun a algunos centímetros por bajo del nivel del terreno. Se practica en seguida alrededor de la cepa, una pequeña escavación, de manera que la estremidad del tallo goce de la acción del aire y no esté tapada por la tierra. Se recogen por último, todos los sarmientos y todos los despojos de la planta, llevándolos a gran distancia donde se queman.

Para mas seguridad, se puede poner en la escavación una pequeña cantidad de una insecticida, sulfocarbunato potásico, de M. Euman por ejemplo; pero en este caso es necesario tener la dicha escavación llena de agua durante algunos días, para favorecer la acción del insecticida.

Tenemos, sin embargo la confianza de que el empleo de este agente no será indispensable para la obtención de un buen éxito.

Este procedimiento es poco costoso, pero exige un cuidado muy minucioso en su ejecución, sobre todo en la recogida de todos los pedacitos de las ramas cortadas: el éxito depende de esto absolutamente.

Hace tres años falleció en Neuilly, a la edad de cuarenta y siete años, el último hijo del emperador Luis Napoleón. Este príncipe, que vivió en Courbevoie un café cantante en sociedad con una antigua cocinera con quien mantenía relaciones amorosas, nombró a esta su heredera al morir; pero la herencia valía bien poco, porque solo consistía en